

Zitierhinweis

Martín Ferreira, Ana Isabel: Rezension über: J. C. McKeown / Joshua M. Smith, *The Hippocrates Code. Unraveling the Ancient Mysteries of Modern Medical Terminology*, Indianapolis: Hackett Publishing Company, Inc., 2016, in: *Exemplaria Classica*, 21 (2017), S. 269-277, DOI: 10.33776/ec.v21i0.3222, heruntergeladen über Website

exemplaria
C L A S S I C A
Journal of Classical Philology

copyright

Dieser Beitrag kann vom Nutzer zu eigenen nicht-kommerziellen Zwecken heruntergeladen und/oder ausgedruckt werden. Darüber hinausgehende Nutzungen sind ohne weitere Genehmigung der Rechteinhaber nur im Rahmen der gesetzlichen Schrankenbestimmungen (§§ 44a-63a UrhG) zulässig.

J.C. MCKEOWN–JOSHUA M. SMITH, *The Hippocrates code: unraveling the ancient mysteries of modern medical terminology*, Indianapolis–Cambridge: Hackett Publishing Company, Inc., 2016, xxiii+370 pp., ISBN 978-1-62466-464-9.

CÓMO APROVECHAR EL LEGADO GRECOLATINO EN LA ENSEÑANZA DE LA TERMINOLOGÍA MÉDICA.

Envidia sana pero envidia, a pesar de la etimología latina del término–y ya que de étimos se trata–, es lo que ha sentido quien estas líneas escribe no al hojear u ojear sino al leer detenidamente y con fruición las casi 400 páginas de este libro. Por varios motivos: 1º. Porque una prestigiosa editorial de ámbito universitario, internacional, apuesta por una obra de contenido didáctico, no de corte teórico sino de didáctica aplicada, y más en el terreno de las “clásicas”, y eso es en nuestro país una *rara avis*¹. Los loables intentos de hacer algo parecido, esto es, demostrar y mostrar las bases grecolatinas de la terminología científica con fines didácticos y ensayar nuevas herramientas que contribuyan a mejorar la comprensión del léxico técnico por parte de nuestros estudiantes (ide Medicina, Biología y materias afines!), solo se han dado, que yo sepa, en el ámbito de la Enseñanza Secundaria, no universitaria², y gracias al esfuerzo entusiasta y altruista de grupos de profesores partidarios de elaborar materiales activos de aprendizaje, tanto para sus alumnos como para compartirlos con otros profesores *on line*³. Las ediciones en papel también son muy meritorias

¹ Solo hay que echar un vistazo a su catálogo para descubrir cómo conviven investigaciones de vanguardia en torno a los clásicos junto a gramáticas elementales del griego y del latín. Remitimos a su web: <https://www.hackettpublishing.com/classics> (última consulta: 20 de noviembre de 2016).

² Dejo aparte de manera consciente trabajos como los de Javier del Hoyo, *Etimologicón. El sorprendente origen de nuestras palabras y sus extrañas conexiones*, Barcelona 2013, muy ameno, escrito en tono divulgativo, sin renunciar al rigor; el más académico de Bertha Gutiérrez Rodilla, *El lenguaje de las ciencias*, Madrid 2005, un pequeño manual de tipo general –en la línea de otros anteriores de la misma autora–, con amplia bibliografía, destinado a profesores, alumnos y profesionales; y los más exhaustivos de J. M^a Quintana Cabanas, *Raíces del léxico castellano científico y médico*, Madrid, 1997² y S. Segura Munguía, *Diccionario etimológico de Medicina*, Bilbao 2004. Con sus luces y sus sombras, y aunque por ejemplo Quintana Cabanas insiste en su intención pedagógica y en ser más texto de estudio que diccionario etimológico (cf. introducción), estas obras no están directamente orientadas a la enseñanza en las aulas, aunque puedan lógicamente utilizarse para preparar e impartir clases por la riqueza indiscutible de sus materiales.

³ Destacamos la generosidad en este sentido de los integrantes del grupo Chiron, fundadores en 2006 de una web que se autodefine como “un espacio colaborativo para profesores de clásicas” (<http://www.chironweb.org/>), donde pueden encontrarse todo tipo de recursos, entre ellos los destinados al aprendizaje del léxico de origen grecolatino. Cf. para etimologías del

en contenido, pero la presentación en forma de cuadernos habla por sí misma del modesto presupuesto económico dedicado a la empresa⁴.

2º. Porque en el mundo académico anglosajón el profesorado universitario puede arriesgar, si decide emplear su tiempo y sus conocimientos en ensayar nuevas metodologías y elaborar nuevos materiales didácticos, sin temor a que estos trabajos –fruto de la experiencia en el ámbito docente diario– “desluzcan” su *curriculum*, o resten tiempo a la actividad científica *stricto sensu*, la única susceptible de evaluación ante los organismos competentes, la única que recibe emolumentos en España. No se teme, todo lo contrario, seguir al pie de la letra el lema clásico *delectare docendo*. En el ámbito anglosajón se presta mucha atención a la divulgación bien hecha, y también a las innovaciones docentes, que en modo alguno suponen renunciar a la ciencia. Como veremos más abajo, los autores de este libro, especialmente el Dr. McKeown, ya han dado buena muestra de tener interiorizado este aspecto en su amplia trayectoria profesional.

3º. Porque se presupone un público destinatario que por desgracia aquí no tenemos y difícilmente tendremos si no se produce un giro copernicano en el divorcio entre las ciencias y las letras que ha consagrado el panorama de nuestras sucesivas y nunca acabadas reformas educativas: el de los estudiantes de Medicina, Biología, Veterinaria, Farmacia, etc. Actualmente, en los planes de estudio de las Facultades españolas de Medicina, y en el área de Ciencias de la Salud en su conjunto, solo se estudia, de manera muy limitada, la asignatura de Historia de la Medicina, y eso es lo más parecido a la Tradición Clásica que podemos encontrar. Jamás se plantearía, al menos a corto o medio plazo, una asignatura orientada a sentar las bases del aprendizaje de la terminología científica, basado en la etimología, en la comprensión de las palabras a través de su historia. El alumno debe memorizar. Ha habido encomiables intentos de subsanar esta carencia⁵, pero han quedado en vía muerta desde el punto de

griego http://www.chironweb.org/wiki/index.php?title=Etimolog%C3%ADa_griega y para el caso del latín: http://www.chironweb.org/wiki/index.php?title=Etimolog%C3%ADa_latina (última consulta: 20 de noviembre de 2016).

⁴ Nos referimos al trabajo del Grupo Eleusis, compuesto por un grupo de profesores de Latín y Griego de la zona Sur de Madrid que, entre otras muchas publicaciones sumamente útiles para los docentes, han elaborado para el caso concreto de la terminología médica el cuaderno de materiales *In corpore sano. Un recorrido por el cuerpo humano y la medicina a través de las palabras y sus orígenes grecolatinos*, Madrid: Aurea Clásicos, 2005. Sirva también esta nota de reconocimiento a la meritoria labor de Aurea como librería y editorial especializada en materiales para enseñanza de las clásicas.

⁵ Conocemos el de Francisco Cortés Gabaudán, Doctor en Filología Griega, quien estuvo hace años al frente de una asignatura, de libre configuración, que se ofrecía a los alumnos de la Facultad de Medicina y Biología de la Universidad de Salamanca para subsanar estas carencias. No ha tenido continuidad en los planes de estudios actuales, pero fruto de la misma fue el loable *Diccionario médico-biológico (histórico y etimológico) de helenismos* (CD ROM), Salamanca 2004. Posteriormente convertido en recurso on-line, un proyecto abierto con más de 7000 términos en la actualidad. Puede consultarse en la dirección: <http://diciomed.eusal.es/> (última

vista institucional. Al futuro médico no le queda más remedio que aprender de memoria las palabras que conformarán su jerga. Estas –de origen grecolatino en un elevadísimo porcentaje– convivirán con él a lo largo de su carrera profesional, adobadas con el creciente porcentaje del léxico que procede del inglés. Curiosamente los omnipresentes anglicismos médicos, perfectamente evitables, dan lugar a numerosos solecismos, falsos amigos, etc. cuando no se convierten a su vez en la vía de entrada de más latinismos, lo que origina una curiosa “relatinización” indirecta del castellano, a través del inglés⁶. Pero, ajena a estas preocupaciones filológicas, para la mayoría de usuarios y pacientes el prestigio social parece convivir perfectamente con la oscuridad del lenguaje, es más, a veces este oscurantismo lo acrecienta y hasta sirve para vender mejor el producto de farmacia o parafarmacia, y más tratándose de la ciencia aplicada a la cosmética, como bien ha puesto de manifiesto un trabajo reciente de Marisa Díez Arroyo⁷.

Vistas las causas, vayamos por partes ante la obra que tenemos en nuestras manos, pues se trata de un buen “remedio” para la “enfermedad” que tenemos diagnosticada. Pero antes merece la pena detenerse en el quién es quién:

J. C. McKeown, que suele trabajar casi siempre en compañía de colegas (uno más uno siempre es más que dos)⁸, doctorado por Cambridge, lleva años trabajando en la Universidad de Wisconsin en el *Department of Classical and Ancient Near Eastern Studies* y, entre las numerosas publicaciones de este reputado especialista en Ovidio, destaca en el ámbito de la didáctica de las lenguas clásicas su curso introductorio de Latín⁹ y otras obras, recientemente

visita: 20 de noviembre de 2016).

⁶ Los médicos hablan de “enfermedades *severas*” (*several* en inglés / *severus* en latín) cuando deberían decir *graves*; *ántrax* es la palabra greco-latina (e inglesa *anthrax*) reutilizada para renombrar el *carbunco* castellano, se utiliza *resucitación* en lugar de *reanimación*, y así podrían mencionarse muchos ejemplos al respecto: resultados *dramáticos*, revisiones *rutinarias*, enfermos *puntuales*... y no solo descubrimos anglicismos léxicos sino también ortográficos, morfológicos y sintácticos, cuyas causas son variadas (confesadas e inconfesadas). Hay varios trabajos muy interesantes en este sentido; cf. J. Segura, “Los anglicismos en el lenguaje médico”, *Panace@* 2.3, 2001, 52-57; R. Aleixandre-A. Amador, “Problemas del lenguaje médico actual (I). Extranjerismos y falsos amigos”, *Papeles médicos* 10.3, 2001, 144-149; F.A. Navarro, “En pos de la verdadera causa de los anglicismos médicos”, *Ars Medica. Revista de Humanidades Médicas* 1, 2002, 53-64.

⁷ M. Díez Arroyo, “Scientific language in skin-care advertising: persuading through opacity”, *RESLA* 26, 2013, 197-213.

⁸ Se trata de aplicar a la propia experiencia la llamada a la cooperación entre doctores que propugnaba el mismo Hipócrates en sus *Preceptos* y que recogen en las primeras páginas de este libro los autores (p. v): “If a doctor occasionally has a problem with a particular case, or if he is in the dark because of his lack of experience, it is not improper for him to call upon other doctors so that through consultation he might learn more about his patient’s ailment, and so that through cooperation there might be an abundance of help ready at hand” (Hippocrates, *Precepts* 8).

⁹ J. C. McKeown, *Classical Latin: An Introductory Course*, Indianapolis 2010. Se trata de un manual que lleva asociada una página web (véase: <http://www.jcmckeown.com/>). Última

traducidas al castellano, que constituyen una deliciosa apuesta por la amena difusión del legado clásico¹⁰. A su docencia en lengua y literatura griega y latina hay que sumar las clases que imparte sobre Medicina Antigua y Civilización Griega y Romana. Las clases enriquecen la investigación y a la inversa.

A esta experiencia, para el caso que nos ocupa, se ha sumado la colaboración de un joven doctor: Joshua Smith, helenista que ha publicado ya varios trabajos sobre tradición poética y las obras de Arquíloco, Alceo, Anacreonte y Horacio. Smith, tras su paso por Wisconsin, donde se doctoró en 2013, trabaja en la Johns Hopkins University desde julio de 2015. Juntos han dado a luz esta empresa, más que un libro de texto, con una website que lo acompaña y completa¹¹. Además, este curso introductorio ha contado con una buena lista de asesores, entre los que destacamos las veteranas figuras de Vivian Nutton y John Scarborough cuya trayectoria en estudios de historia de la medicina desde la antigüedad al Renacimiento habla por sí sola. En el caso de Scarborough hay que reconocerle además el mérito de haber sido uno de los pioneros en escribir una obra destinada al aprendizaje de la terminología médica desde el punto de vista de la historia de la medicina y, por lo tanto, de la historia de las palabras¹².

Con estas credenciales, y el tono utilizado, enganchan al lector desde el título del libro y la contraportada, para animarlo a entrar en los misterios hipocráticos: “The uncertainty is even greater in the case of Hippocrates, a shadowy figure about whom we know surprisingly very little (...) The background for the book’s title page is symbolic of the situation. It is quite impossible to get a clear picture of the man behind the legend, but all the same he is undeniably a towering figure in the history of the ancient medicine.”

Los autores parten de la base del impacto que tienen el latín y el griego en la terminología médica, hoy en día una jerga especializada, que maneja un lenguaje apto solo para iniciados pero prácticamente monopolizado por el griego y el latín. Dicho así, parece tratarse de una obviedad, pero no les falta razón para insistir en ello ante el destinatario nativo de la lengua inglesa, mientras que desde la perspectiva de una lengua romance como la nuestra pudiera parecer absurdo y redundante seguir insistiendo en esta idea. Cualquier profesor de lenguas clásicas en España, en el ámbito de la enseñanza secundaria y el bachillerato, dedica buena parte de sus clases a esto

visita: 20 de noviembre de 2016). Para más información, recomendamos la reseña que hizo de este libro y su metodología Antonio Ramírez de Verger publicada en *Bryn Mawr Classical Review*, 2011.08.03.

¹⁰ Cf. J. C. McKeown, *Gabinete de curiosidades romanas: relatos extraños y hechos sorprendentes* (traducción española), Barcelona: Crítica, 2011 y *Gabinete de curiosidades griegas: relatos extraños y hechos sorprendentes* (traducción española), Barcelona: Crítica, 2014.

¹¹ URL: <http://hippocratescode.com/> (última visita: 20 de noviembre de 2016).

¹² J. Scarborough, *Medical Terminologies: Classical Origins*, Oklahoma Series in Classical Culture 13. Norman, University of Oklahoma Press 1992.

mismo, a enseñar etimologías del lenguaje científico, especialmente médico, curiosamente a unos alumnos que van a verse situados en las antípodas del bachillerato bio-sanitario, el de mayor prestigio y exigencia hoy en día en nuestro país¹³. Sin embargo, McKeown y Smith tienen en mente un alumnado universitario, y especializado, de ahí la interesante reflexión que hacen: “Even until the early 20th century, knowledge of Latin was commonplace among those with a high level of education, and Greek was frequently studied as well. Nowadays, however, Latin and Greek are no longer the central pillars of education. Latin has lost its status as the primary language of scholarship, and very few people have had any extensive training in that language, while Greek is even less well known. Nevertheless, for a variety of reasons Latin and Greek have remained the languages of choice when it comes to scientific terminology, including that of medicine. This principle is seen especially in the fact that the modern scientific community has made it a firmly regulated policy that new discoveries should be presented to the world via Latin and Greek nomenclature. For this reasons, even if Latin and Greek are not as popular as they once were, they nevertheless remain crucial to the scientific disciplines, and in fact it has been estimated that over 90 percent of biomedical terms in English are derived from Greek, from Latin, or from a combination of the two.” (p. x)

Por otra parte, para un hablante de la lengua inglesa, y en concreto para el futuro médico, es más fácil entender la terminología médica de un texto escrito en latín que la del mismo texto en alemán. Y presentan al lector una sencilla actividad de lectura en ambas lenguas para que pueda comprobarlo por sí mismo (“Try it. You will be amazed”, p. xi). El porqué resulta incuestionable; a la base común de parientes indoeuropeas, se añade la latinización del inglés, más fuerte en la época medieval con la conquista normanda, en un periodo especialmente relevante para la forja de la terminología médica en latín: “Latin itself –and particularly the terminology of medicine and of the other scientific arts– had already been permeated with Greek by the time it invaded the English language in the 11th century” (p. xi) y las conclusiones son claras: “As a result of these developments, English was heavily influenced by Latin and Greek both in technical and nontechnical vocabulary (...) Therefore, although English is not actually descended from either Greek or Latin, the influence of the two ancient languages on English is so strong that a modern English speaker finds it easier to learn scientific terminology based on Greek and Latin than would be the case if it were based on German”. (p. xi).

¹³ Es un secreto a voces que en numerosos centros concertados y privados de España se ha renunciado a impartir el bachillerato de letras y, por el contrario, en zonas deprimidas de las grandes ciudades algunos Institutos solo imparten ya estos en exclusiva, en la idea de que son más fáciles, con el objetivo de que los alumnos “titulen” –ojo al vocablo–. Esa parece ser la consigna, devaluando y desprestigiando ante la sociedad los contenidos y los vehículos que han forjado nuestra historia en general y la de la ciencia en particular.

Nada se da por sentado. No se olvidan estos profesores de situar la terminología en su contexto, y su premisa también les lleva a hacer un sucinto recorrido por la historia de la medicina desde Alejandría al Renacimiento. Con el objeto de seguir engancharo al lector desde la introducción (pp. ix–xviii), también se dedican unas páginas de la misma al proceso de formación de la terminología técnica a partir de las lenguas clásicas e invitan al lector a sorprenderse y divertirse con el estudio etimológico de las palabras y su evolución. Indican brevemente cómo se ha dado el proceso de *Anglicization* del latín de una manera muy sencilla en la mayoría de los casos: sin que la palabra cambie (*decor, error, pallor, tremor*), eliminando la terminación –us (*frigidus, horridus, tepidus, timidus*), cambiando la –a por una –e silente (*mixtura, natura, pictura, structura*), cambiando –as por –y (*brevitas, dignitas, gravitas, simplicitas*) o cambiando –x por –ious (*atrox, audax, ferox, vivax*). Subrayan cómo los hallazgos científicos han encontrado diversas soluciones a través del latín y el griego para las nuevas nomenclaturas (a excepción del famoso “quark”, término que designa la partícula elemental que es componente de otras subatómicas, y que fue acuñado por el físico Murray Gell-Mann, basándose en una aparentemente arbitraria reminiscencia de la obra de James Joyce *Finnegan’s Wake*). De este modo se han formado términos sólo con el griego (*pandemic*) otros solo con el latín (*omnivorous*), mezclando ambas lenguas (*pancultural*), mezclando el griego y otra lengua (*pananglosaxon*), latín e inglés (*omniloving*), o griego y otros elementos (*deoxyribonucleic*).

Antes de empezar a trabajar con este libro, también resumen de manera clara y sencilla cuáles son las partes del discurso: verbos, nombres y adjetivos; las partes de las palabras (prefijo, raíz y sufijo) para que sepa qué terreno va a pisar el usuario menos ducho en cuestiones lingüísticas. Y con estos precedentes y la bibliografía (Additional Resources, p. xxiii) cierran la introducción no sin explicar antes al lector cómo debe utilizarse el libro (How to Use this book, pp. xix–xxii), y la metodología y organización que se ha seguido en la presentación de los materiales; prevalece un orden lingüístico, lógicamente, y no médico. Se avisa del variado tipo de prácticas que se ofrecen en cada tema: de identificación de términos, definición, detección de errores, “completa huecos”, etc. Una sorprendente variedad de ejercicios amenos y muy didácticos que pueden seguirse a gusto del consumidor, sin que este se desespere, ya que puede combinarlos y consultar los solucionarios al final de cada capítulo para comprobar sus progresos. No se pierden de vista los clásicos ni para sustentar su metodología didáctica, jugando con el lenguaje de los médicos: sería totalmente ridículo que un médico dispensase la misma cantidad y peso de una medicina a cada paciente (Plutarco, *Banquete* 643c), tampoco puede un paciente recibir el mismo tratamiento todo el tiempo (Hipócrates, Preceptos 7).

A lo largo de 28 capítulos, el manual se desarrolla en tres partes: Parte I: Latin, con catorce capítulos. Los tres primeros están dedicados a los prefijos latinos: I Latin Prefixes 1 (pp. 1-12); II Latin Prefixes 2 (pp. 13-24); III Latin Numerical Prefixes (pp. 25-35). Finalizado este bloque de prefijos, se sitúa el primer repaso (Review I: pp. 36-39). A continuación se dedican los seis capítulos siguientes a los sufijos: IV: Latin Suffixes 1 (pp. 40-50); V, Latin Suffixes 2 (pp. 51-61) y VI Latin Suffixes 3 (pp. 62-71) y se intercala el segundo repaso (Review II: pp. 72-75) antes del segundo bloque de sufijos: VII Latin Suffixes 4 (pp. 76-85), VIII Latin Suffixes 5 (pp. 86-97) IX Latin Suffixes 6 (pp. 98-109) y X Other Latin Prefixes and Suffixes (pp. 110-121). Un tercer repaso (Review III, pp. 122-125) precede a los últimos capítulos de la primera parte, dedicados a nombres y adjetivos: XI Latin Nouns 1 (pp. 126-141); XII Latin Nouns 2 (pp. 142-153); XIII Latin Adjectives 1 (pp. 154-168) y XIV Latin Adjectives 2 (pp. 169-182). Cierra la primera parte el cuarto repaso (Review IV, pp. 183-186). Los diez capítulos siguientes conforman la segunda parte, dedicada al griego, con uno inicial destinado al alfabeto (Chapter XV The Greek Alphabet, pp. 187-197), a continuación vienen los prefijos (Chapter XVI Greek Prefixes 1, pp. 198-208; Chapter XVII Greek Prefixes 2, pp. 209-219; Chapter XVIII Greek Numerical and Other Prefixes, pp. 220-230), y un nuevo repaso (Review V, pp. 231-234). Los siguientes capítulos se destinan a la sufijación: Chapter XIX Greek Suffixes 1, pp. 235-244; Chapter XX Greek Suffixes 2, pp. 245-254; Chapter XXI Greek Suffixes 3, pp. 255-264). Tras el bloque llega el sexto repaso (Review VI pp. 266-269) y otro bloque de materias: Chapter XXII Greek Compound Suffixes 1 (pp. 270-279), Chapter XXIII Greek Compound Suffixes 2 (pp. 280-289) y Chapter XXIV Greek Compound Suffixes 3 (pp. 290-300), que cierra el séptimo repaso (Review VII, pp. 301-304). La tercera parte se detiene en “otros tipos de construcción”: Chapter XXV Bilingual Words (pp. 305-315); Chapter XXVI Special Derivations (pp. 316-327); Chapter XXVII Mythological Eponyms (pp. 328-337, en el que se incluye la terminología basada en la mitología: tendón de Aquiles, hermafrodita, narcisismo, etc.) y el último Chapter XXVIII Historical Eponyms (pp. 338-349), en el que se recorre la terminología científica que lleva el nombre de diferentes personajes relevantes de la Historia de la Medicina (*facies Hippocratica*, trompas de Falopio, trompa de Eustaquio, etc.). El último repaso es el octavo (Review VIII, pp. 350-354). Un rico apéndice corona la obra mediante la inclusión de un mapa, una tabla cronológica –sinopsis histórica de la Medicina–, un glosario de nombres propios, un índice de elementos de palabras, un índice con las materias tratadas en cada capítulo (esqueleto, partes del cuerpo, nervios, aparato digestivo, etc.) y otro con los temas de la medicina antigua que también se esbozan en cada uno de ellos (orígenes de la medicina, enfermedades, mujeres y medicina, cirugía, etc.) y, por último, un índice de monedas y otras ilustraciones incluidas en el manual.

Solo echamos de menos, por poner un pequeño reparo, una mayor presencia de Galeno, a lo largo de los pequeños y atinados fragmentos de muy diversos autores médicos y literarios en general que jalonan el texto y van mostrando al lector aspectos muy variados de la Historia de la Medicina grecolatina. No podemos olvidar que el médico de Pérgamo fue el primer intérprete de Hipócrates y un puntal básico en el proceso de sistematización de la ciencia médica. Además, como se indica en la interesante reflexión del cuadro de texto de la página 247, a propósito del status del griego sobre el latín como lengua de los médicos, “Interestingly, in some cases modern English speakers view Latin in the same way as the Romans viewed Greek. It is more dignified, for example, to use the Latin-based “excrement”, “urine”, and “vomitus” than various Germanic-based counterparts, some of which are, as Celsus would say, ‘not suitable for decorous discourse’”. Pues bien, ejemplo de ello fue el propio Galeno, un médico de la época de Marco Aurelio, cuyo mundo es romano, aunque naciera en una provincia del Este (Pérgamo), y que nunca utilizó en sus escritos la lengua latina.

Entre el aluvión de formaciones que se someten a estudio, y ya que con buen criterio se dedica un capítulo al alfabeto griego (que hoy casi nadie conoce) también podrían haberse incluido acuñaciones médicas que se basan precisamente en metáforas relacionadas con las letras griegas: deltoides, gammagrafía, lambdoideo, sigmoiditis, betasilina, quiasmatisia (en inglés: deltoids, gammagraphy, lambdoid, sigmoiditis, betasilin, chiasmatisia), etc.¹⁴. Ahora bien, se trata de *peccata minuta* que no resta un ápice a los méritos de la obra.

En definitiva, a la vista de este trabajo no podemos más que felicitarnos. El profesor o estudioso que se acerque al texto comprobará que estudiar el latín y el griego a través de los ojos de la ciencia no solo revela la extensión y la influencia de las lenguas clásicas sino también la urgencia y la necesidad de hacer más accesible este material histórico y lingüístico. Son numerosas las universidades que en el mundo ofrecen este tipo de estudios en las facultades de Medicina: no solo en Estados Unidos, también en Eslovaquia, en Turquía o en Canadá. Investigadores de diversa procedencia han demostrado –algunos basándose en entrevistas hechas a los propios estudiantes de Medicina y ciencias afines– que para la mayoría de los científicos el latín y el griego pueden ser un excelente vehículo para el aprendizaje de la terminología técnica. Y el método etimológico se muestra en este sentido como el más eficiente, más teniendo en cuenta que, por poner un ejemplo, solo la porción de terminología anatómica de origen grecolatino en el inglés es del 89% (65% latín, 24% griego)¹⁵.

¹⁴ Para el estudio de estas palabras en relación con el español, cf. M^a de la S. Moral Lozano, “La vida secreta de las letras griegas en el vocabulario de la medicina”, en J.A. López Férrez et al. (eds.), *Homenaje al profesor Alfonso Martínez Diez. Πολυπραγμοσύνη*, Madrid 2016, 495-505.

¹⁵ Cf., entre otros, los artículos de L. A. Dean-Jones, “Teaching Medical Terminology as

Este libro se perfila como la demostración de que es posible acometer esta tarea, pendiente en nuestro país, de una manera innovadora y con un valor pedagógico real, sin renunciar a los valores intelectuales e históricos, combinando múltiples estrategias entre las opciones disponibles para la enseñanza de la terminología médica. Todo ello con un estilo directo, ameno, repleto de datos curiosos sobre la medicina antigua y moderna, sumamente útiles para el estudiante universitario en general, y para el de Medicina en particular.

Puede decirse en conclusión que, aunque en España no tengamos a los alumnos, ya tenemos el manual. Por algo se empieza.

ANA ISABEL MARTÍN FERREIRA
Universidad de Valladolid
GIR Speculum medicinae
anabel@fyl.uva.es

a Classics Course". *The Classical Journal* 93 (3), 1998, 290–96. <http://www.jstor.org/stable/3298183>; Tom D. Turmezei, "The Linguistic Roots of Modern English Anatomical Terminology". *Clinical Anatomy* 25 (8), 2012, 1015–22. doi:10.1002/ca.22062. Mária Bujalková, "Are the Methods to Use Historical Lexicology (Etymology) in Contemporary Medical Terminology Teaching Reasonable?" *JAHHR* 4 (7), 2013, 469–78. <http://hrcak.srce.hr/110365>. Sema Özkadıf, Selda Kılıç, y Emrullah Eken, "How Much Latin Terminology Education Is Enough? The Views of Students". *World Applied Sciences Journal* 29 (2), 2014, 239–46. [http://www.idosi.org/wasj/wasj29\(2\)14/15.pdf](http://www.idosi.org/wasj/wasj29(2)14/15.pdf).